

## **PRESENTACION DEL EDITOR POR ANDREW SANDLIN**

Nadie en la era moderna ha estado más identificado vocal y visiblemente con el postmilenarismo que Rousas John Rushdoony. Aunque se le han unido personajes tales como Lorine Boetther, Roderick Cambell, John Jefferson Davis y Marcellus Kik, ha sido Rushdoony y su Fundación Chalcedon la que con mayor prominencia ha enarbolado la bandera postmilenaria. El ha ejercido profunda influencia en toda una clase de nuevos estudiosos y escritores, directa o indirectamente asociados con Chalcedon, todos los cuales están en deuda principalmente con Rushdoony por su escatología postmilenaria (y por mucho más). Ellos y aquellos en quienes ellos han ejercido influencia ahora mantienen el dominio en los debates escatológicos modernos.

A pesar de su nombre, el mensaje del postmilenarismo no es principalmente acerca de la relación exacta del reino con el milenio de la revelación 20: El postmilenarismo no es fundamentalmente acerca de una interpretación particular de la revelación 20, sino que acerca de la Biblia entera y de la vida y de la fe cristiana. No es simplemente una escatología, sino que en el lenguaje de Abraham kuyper un sistema de vida. El postmilenarismo determina toda nuestra perspectiva sobre la vida (como lo hacen otros puntos de vista milenarios). Tal como declara Rushdoony. La escatología no es sólo acerca de las últimas cosas, sino que también acerca de las primeras cosas, adonde nos proponemos ir y a donde nos dirigimos. Por el motivo que los postmilenaristas esperan el inexorable progreso del reino de Cristo en la era de interadvento, ellos insisten en las demandas de la Fe Bíblica en todas las áreas de la vida. Esto está en la raíz de la visión de Rushdoony y de Chalcedon. La reconstrucción de todos los aspectos de la vida en términos de la palabra infalible de Dios, la Biblia. La expectativa postmilenaria inspira confianza en la labor reconstructiva.

Como Yo exponía en mi ensayo en honor a Rushdoony en escrito titulado A Comprehensive Faith (Una fe Completa), es vital comprender que su postmilenarismo constituye en paso más allá del postmilenarismo clásico del puritanismo norteamericano y del movimiento misionero del siglo diecinueve. Rushdoony vincula su visión postmilenaria directamente con el dominionismo y la ley; El dominio divino es la labor explícita de lo cristianos en su residencia terrenal, y la Ley Bíblica es el medio de comisión de este dominio. La relación de estas esfera con la visión postmilenaria era menos explícita en sus versiones históricas anteriores.

Actualmente, la causa postmilenaria está retoñando, mientras que las causas derrotistas del dispensacionalismo y del amilenarismo se están marchitando. El crédito de esta acción dual, que intensifica el progreso del reino de Cristo, encuentra su senda hasta el umbral de Rousas John Rushdoony.

El Plan de Dios para la Victoria, primeramente publicado hace veinte años, representa un trabajo seminal en el renacimiento del postmilenarismo de hoy en día. Es más pertinente hoy día que cuando se escribió originalmente.

## **PREFACIO DE 1997 POR R.J. RUSHDOONY**

El plan de Dios para la victoria primeramente se publicó en 1997 y rápidamente pasó dos grandes tirajes. La falta de reimpresión adicional se debió a negligencia de parte mía y a un deseo de posiblemente agregarle.

La escatología, la doctrina de las últimas cosas, también es la doctrina de las primeras cosas porque tiene que ver con la meta de la historia. Forzosamente, las metas determinan la acción actual. Nosotros no estamos motivados para la acción a menos que conozcamos el propósito de nuestra acción. Las metas específicas nos motivan. Si nosotros creemos que la meta principal y final de la vida cristiana es el cielo, o la salvación de nuestras almas, seremos indiferentes ante la historia y el mundo que nos rodea. Pero, si en términos de Mateo 6:33 creemos que el reino de Dios y su rectitud o justicia debe tener prioridad en nuestras vidas, entonces no tendremos un punto de vista egocéntrico de la salvación. Nuestra salvación personal no es el centro y meta del evangelio, sino sencillamente el punto de partida. La meta es el reino de Dios, su propósito para la humanidad y el mundo. La esencia de la caída del hombre es su voluntad de ser su propio Dios, su propia fuente de ley y moralidad (Genesis 3:5) Con demasiada frecuencia los hombres retienen aspectos de este pecado original al insistir que su salvación es el centro del Plan de Dios. Dios busca su propia gloria y propósito; nuestro lugar en su plan no está en el centro.

En estos términos, es una serie de formación, primero, si hacemos nuestra salvación personal central en el propósito y plan de Dios. Es arrogante para el hombre, en clara divergencia de la palabra de Dios, verse a sí mismo como más importante en el Plan de Dios que Dios mismo, semejante criterio es un eco del pecado original del hombre.

Segundo, también es un error colocar a la iglesia como central en el propósito y plan de Dios. Dicho criterio es Agustiniiano, pero equivocado. San Agustín, padre de mucho bien y mal en la historia de la iglesia, se desesperaba por la victoria en el mundo y por lo tanto veía a la iglesia como la esfera de la victoria. Esto condujo a una doctrina muy elevada de la iglesia, tanto en Roma como en el protestantismo. Si nuestra esperanza por los futuros del hombre y de la obra de Cristo está solamente en la iglesia, entonces acentuaremos a la iglesia como la esperanza del hombre. Se sobreacentuará a la iglesia porque es la única esperanza del hombre. Ni el Estado, ni la familia cristiana, ni la escuela, ni ninguna otra institución ofrece esperanza, y por consiguiente a ninguna se ve como central o importante.

Tercero, una escatología que no sea postmilenaria tendrá una vida de oración muy diferente a la de una postmilenarista. Un problema en la oración es la auto-absorción, una indebida preocupación por lo personal. Hasta cierto punto, esto es necesario, y los Salmos reflejan los intereses privados de sus escritores; pero también reflejan la esperanza de la victoria y la seguridad del triunfo de Dios en la historia. Sin ese interés, nuestras oraciones se convierten en deformes y egocéntricas.

Un hecho inexorable que actualmente se nos plantea es la impotencia de la comunidad cristiana. Más de la mitad del pueblo de los Estados Unidos que tiene dieciocho

años de edad o que son mayores confiesa creer en Jesucristo como Dios encarnado y en la Biblia como la palabra infalible de Dios. Si esa gente solamente fuese una cuarta parte de la población, todavía estuviera dominando la cultura cuando en realidad es marginal. Sus falsas escatologías lo coloca en las líneas laterales de la historia, y algunos hasta se enorgullecen de su impertinencia.

Hace algunos años, Yo edité la obra escatológica de J. Marcellus Kik y la publicación bajo el título de *Eschatology of victory* (Escatología de la victoria), que talvez sea el mejor título que Yo le haya dado a un libro. El título manifiesta el caso: el postmilenarismo es la escatología de la victoria. Esta fue la razón para el amplio éxito de *El Plan de Dios para la Victoria*. Mucha gente con otros puntos de vista rápidamente se abrazaron al postmilenarismo porque según escribieron ellos no estaban contentos con ser "Perdonadores". La noción de la derrota no va bien con el hecho de un Dios omnipotente y un Cristo victorioso.

Para mí, existe otra (y muy personal) ventaja en el postmilenarismo. Se toma con total seriedad y una totalidad de significado la vigencia de Romanos 8:28, "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Mi trabajo no ha carecido de sus feos y deshonestos ataques esporádico. El estar en el "circulo de los ganadores" hace una gran diferencia enfrentar estas cosas y pasarlas por alto porque el resultado final es tan claro. La historia, tanto la historia mundial como el resultado personal, es una magnífica historia de éxito, de acuerdo a la Biblia. De este modo podemos ser pacientes ante la rabia de los ignorantes y los perdedores.

## **CAPITULO No. 1**

# **PERSPECTIVAS MILENARIAS**

Ha habido muchos análisis importantes del premilenarismo, del amilenarismo y del postmilenarismo desde una perspectiva exegetica, es decir, en términos de un cuidadoso análisis de los textos biblicos pertinentes. Notables entre éstos son *prophecy and the church* (La profecía y la iglesia), de O.T. Allis, y *The Millennium* (El milenio), de L. Boettner. Es nuestro propósito analizar estas tres posiciones desde la perspectiva de la teología biblica. ¿Cuáles son sus consecuencias teológicas?

Para comenzar, debe advertirse que no hay neutralidad de parte mía al hacer este análisis. El ideal de la neutralidad es un mito. Todos los hombres hablan y escriben desde una determinada perspectiva: Vemos las cosas y organizamos el conocimiento en términos de una fe, compromiso y perspectiva fundamentales. Nuestra perspectiva siempre está condicionada por nuestras presuposiciones religiosas. Existe una diferencia religiosa entre estas tres perspectivas sobre el tema del milenio. Un cristiano no puede sostener que todas las tres posiciones son legítima y válidas para los cristianos: Cualquiera es biblica y las otras no lo son o ninguna lo es. La cuestión de fidelidad a la Escritura no puede ser asunto de indiferencia.

Una vez que adoptamos una posición, tiene ciertas consecuencias lógicas y tambien inferencias muy practicas para nuestras vidas. Si Yo creo que Cristo pronto me raptará de este mundo maligno, esto tendrá un efecto práctico en mí vida, muy diferente de una creencia de que Yo veré que el mundo se empeora cada vez más y que pasará por una tremenda tribulación. Nuevamente, si Yo creo que el mundo verá el triunfo progresivo del pueblo de Cristo hasta que todo el mundo sea cristiano y se revele una gloriosa era material y espiritual, Yo me motivaré en forma muy diferente tanto de una creyente amilenario como de uno premilenario. Asi que no podemos sostener que estas distintas doctrinas de escatologia sean un asunto de indiferencia. Ellas crean una diferencia muy grande en cómo contemplamos el mundo y nuestra labor y futuro en el mismo. Se dice que en los Estados Unidos hay al menos cuarenta millones de cristianos que confiesan creer que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Si esta gente cree que el final está cerca, y el rapto a mano, su impacto en el mundo es muy diferente del de aquellos cuarenta millones que creen que conquistarán el mundo. En una situación, el pueblo se prepara para bandonar el mundo y arrebatarse otros tizones y fuego antes de marcharse. En la otra, se preparan para conquistar el mundo y hacer valer los "Derechos de Corona del Rey Jesús".

El contraste es aún mayor cuando consideramos las promesas de Isaias con respecto a un mundo relativamente libre del crimen, en paz, y hombres con una lengua esperanza de vida, y reconocemos que estamos llamados a proclamar el poder de salvación de Jesucristo de todos los hombres y preparar nuestros corazones, vidas y comunidades para su reino dentro y a traves de nosotros. Entonces, el impetu para la acción cristiana es muy grande.

La clase de fe que tenemos rige la totalidad de nuestras vidas y nuestra total perspectiva. Cómo consideramos a Dios y a Cristo determinará cómo nos consideramos nosotros mismos, nuestra vocación y el final de los tiempos. Nuestra visión del final, del principio y de toda la historia, y de nuestra doctrina de Dios y de la salvación. La teología es una prenda de vestir sin coturas, y la visión de un hombre del fin de los tiempos es inseparable de su visión de Dios. Si él cambia de opinión es una, él cambia de opinión en la otra.

Con esto en mente, examinemos las diversas perspectivas y, antes de todo, el premilnaria de dispensación. Virrtualmente, todos los premilenaristas son dispensacionalista. Los hermanos Plymouh de Inglaterra, bajo el liderazgo del Rev. John Darby, c. 1830, colocaron en lugar destacado esta perspectiva en años recientes. Adquirió su más amplia influencia a través de la Biblia de referencia Scofield, editada por el Rev. C.I. Scofield. La Biblia de referencia Scofield ofrece introducciones, encabezamiento de secciones y extensas notas que interpretan toda la Escritura en términos de esta perspectiva premilenaria dispensacional.

Scofield sostenía que hay siete dispensaciones, eras o épocas de la historia, en las cuales Dios tenía una revelación particular y un modo de vida particular para cada quien, de tal manera que el valor de las Escrituras que se le da en esa era está esencialmente restringido a la misma. Estas dispensaciones son: Primero, Eva hasta su caída. La segunda, era es la de la conciencia, desde la caída hasta el diluvio. La tercera dispensación es la del Gobierno humano, desde el diluvio hasta el llamado de Abraham. La cuarta es la de la promesa, desde el llamado de Abraham hasta el dictado de la Ley en la Montaña del Sinaí. La quinta dispensación es la de la Ley, desde el dictado de la Ley en la Montaña del Sinaí hasta incluso la mayor parte del Ministerio Público de Jesucristo. La sexta es la de la gracia, desde los últimos días del Ministerio de Cristo hasta la segunda venida para el rapto de los santos. (Algunas formas del premilenarismo tienen más de una venida de Cristo). La séptima dispensación es el reino, el milenio, un periodo de mil años durante el cual Cristo reina en la tierra.

Otros dispensacionistas tienen otras ideas de las dispensaciones. Blackstone, en Jesús viene, también tenía siete: La Inocencia, la libertad, el Gobierno, el Peregrino, Israel, el Misterio y la Manifestación. Sin embargo, aún otros dispensacionistas no estarán de acuerdo ni en el número: Algunos tienen tan pocas como cuatro y otros tienen tantas como ocho dispensaciones. Es revelador que haya diferencia de opiniones acerca de lo que debe ser tan obvio, es decir distintos planes de salvación. En la Escritura no se encuentra ninguna dispensación así señalada. A pesar de todo, se afirma que estas dispensaciones son aspectos totalmente diferentes de las relaciones de Dios con los hombres, de tal manera que se sostiene que ciertas secciones de la Escritura son esencialmente válidas sólo para una determinada era de la historia. El dispensacionista extremado sostendrá que, aunque el Antiguo Testamento es la palabra inspirada de Dios, no tiene casi nada que hacer con nuestra actual vida religiosa. Solamente algunos tipos y símbolos son pertinentes, de tal manera que el predicador premilenarista “mina” el Antiguo Testamento con “fragmentos” para nuestro tiempo: La sección principal desaparece en lo que concierne a aplicabilidad.

Pero esto no es todo. Los dispensacionalistas rigurosos sostienen que mucho del Nuevo Testamento no tiene nada que hacer con nuestro mundo actual: Es para la “Era del Reino”. Dios no tiene ninguna palabra inmutable ni absoluta para ellos. Para muchos, sólo un número muy limitado de páginas del Nuevo Testamento es válido para la “Era de la Gracia”, la sexta dispensación, así que muchos terminan con una Biblia más corta que la mayoría de las modernistas. Para citar un ejemplo específico, un dispensacionalista, de una Iglesia Anglicana, rehusaba utilizar o la oración del Padrenuestro (“Venga Tu Reino”) o la lectura de los Diez Mandamientos, como lo señala el Libro de Oración Común, porque él sostenía que estos no tenían nada que ver con la “Era de la Gracia” sino que se referían a la “Era del Reino”. El dispensacionalismo limita la Biblia y su aplicabilidad; equivocadamente divide la palabra de la verdad. Niega la integridad de la Escritura y el hecho de que Dios no cambia, ni tampoco su Ley, ni su plan de salvación cambia de era a era.

Muchos dispensacionalistas, al predicar desde Moisés, Exodo hasta Deuteronomio, evitarán los requisitos de la Ley para pasar horas y capítulos en el supuesto simbolismo de los colores del mobiliario del Tabernaculo. Se descuida el significado literal y llano de la Ley por interpretaciones alegóricas e imaginarias. Ellos no leen el significado que sacan de las Escrituras, sino que más bien leen un significado que meten en las Escrituras.

El premilenarista existía como herejía en la iglesia, surgiendo y decayendo en diversas eras, mucho antes de John Darby. En toda era tenía una fuerte tendencia hacia una visión evolutivo de Dios y la religión, de ese modo delatando sus orígenes nada Bíblicos. De esta manera, el milenarista medieval, el Abad Joaquin de Flora, sostenía que existían tres eras: La primera, la era del Padre, la era de la Ley, la venganza, la Justicia, el Antiguo Testamento y los Hebreos; Segunda, la era del Hijo, la era de la gracia, la fe, la iglesia, el Nuevo Testamento y la expansión misionera de la fe; y tercera, la era del Espíritu, la era en la cual la gracia y la fe ceden el paso al amor de la forma más elevada y en la cual las religiones y naciones del mundo se unen en el amor, en un mundo más allá de la Ley y de la gracia. Algunas formas de esta doctrina ven la tercera era como la era de la muerte de Dios (y del hijo). Una visión de la religión y de Dios es básica para semejante pensamiento.

El desarrollo e la ciencia y la fe evolutiva condujo a un mayor énfasis en una interpretación particular, común para muchos pero no para todos los premilenaristas. Esta es la “Teoría del vacío”, confirmada con mucha fuerza para Scofield. Supuestamente, entre Génesis 1:1, la creación “original” del mundo, y Génesis 1:2, la supuesta recreación del mundo, acontece un gran vacío de miles y tal vez millones de años de duración. Durante este tiempo, según Scofield, “la tierra había sufrido un cambio cataclísmico como resultado de un juicio divino. La Faz de la tierra lleva en todas partes las marcas de dicha catástrofe. No hay indicaciones deficientes que la conecten con una previa prueba y caída de ángeles. La edición pilgrim de la Biblia (1948) confirmaba la misma posición, con un poco de mayor suavidad, en su introducción a Génesis, que comenzaba consignando que “El principio de esta tierra puede haber sido hace incontables eras”. Como resultado de esta interpretación, tales dispensacionalistas manifiestan que la geología moderna no ofrece ningún problema para ellos; la teoría del vacío puede acomodar millones de años y hacer sitio para las épocas geológicas. Sin que sea sorprendente, se vuelve fácil para los profesores de ciencia fundamentalista y premilenarista consignar una posición que es una acomodación a la evolución, tratando

de unir el creacionismo con la evolución. La afiliación científica americana (ASA), formado principalmente por profesores e instructores de ciencia en universidades fundamentalistas, es muy hostil hacia el acomodacionismo. No todos los premilenarista se dan al acomodacionismo, como atestiguan Whitcomb y Morris (El diluvio del Génesis) y la Evolución y la Fe Cristiana, de Bolton Davidheiser, pero demasiados son acomodacionistas,

especialmente si aceptan la teoría del vacío y el sistema Scofieldiano, lo que estos últimos no aceptan.

De acuerdo a la Escritura, la simple declaración de Dios es "Yo soy el Señor: Yo no cambio ". No obstante, de acuerdo con los dispensacionistas, él ha cambiado, y en forma reiterada. Él se ha acomodado al hombre primitivo y al hombre más reciente, ha tenido diversos planes de salvación y ha tenido una revelación cambiante.

Los evangélicos que son propensos al dispensacionismo y/o al premilenarismo no sólo han sido demasiados propensos a acomodaciones con la evolución, sino que también a ideologías políticas izquierdistas. Al haber negado la Ley de Dios, ellos no tienen palabra establecida y fija por medio de la cual juzgar todas las cosas. Las buenas intenciones tienen peso con gente que carece de fundamento legal, y el mundo del socialismo como el infierno está pavimentado con "buenas" intenciones.

Por otra parte, el énfasis del premilenarismo no es en el Reino de Dios, sino que en un imperio y Reino esencialmente judío, en la clase de pensamiento que San Pablo llamado fábulas judías. Otros aspectos de las fábulas judías que la iglesia adoptó incluyen obras de supererogación, que es una creencia de que los méritos de Abraham (y otros santos) fueron tan grandes que fueron suficientes para salvar a todos los judíos hasta el final del tiempo. Una apelación al Padre Abraham, significaría la aplicación de sus excesos de méritos a favor del apelante.

Los premilenaristas que no son dispensacionistas, aunque rompen con el sistema Scofieldiano, todavía son dispensacionistas implícitos o latentes en que dividen la historia en términos de la segunda venida, el rapto, el Reino de mil años de Cristo como Rey judío de toda la tierra y luego el fin del mundo, y ellos postulan un tipo diferente de palabra y de Ley de una era a otra. Las escrituras nos dan una Ley inmutable de Dios; nos dice que la segunda venida que se traslada de la Ley a la gracia y luego de regreso a la Ley. En cada era, la Ley y la gracia están en vigor y son inalterables.

En teoría, la posición amilenarista sostiene que hay un desarrollo paralelo del bien y del mal, del Reino de Dios y del Reino de Satanás. En realidad, el amilenarismo considera que el área de mayor crecimiento y poder está en el Reino de Satanás porque el mundo se ve como progresivamente en declive hacia Satanás, los juicios y tribulaciones de la iglesia en aumento, y el fin del mundo encontrando a la iglesia solitaria y gravemente obstruida. En la historia no existe tal cosa como un milenio o un triunfo de Cristo y su Reino. El papel de los santos es en el mejor de los casos sonreír y resignarse, y con mayor probabilidad ser víctimas y mártires. En este punto de vista pesimista, el mundo irá de mal en peor. El cristiano debe retirarse del mundo de la acción, en la comprensión de que no hay esperanza para este mundo, ninguna victoria mundial de la causa de Cristo ni rectitud y paz mundial. La Ley de Dios es inaplicable porque no hay ningún plan de conquista ni plan de triunfo en el nombre y poder de Cristo. En el mejor de los casos, la Ley de Dios es un plan de moralidad privada, no para hombres y naciones en todos sus aspectos. No es sorprendente que el amilenarismo produzca una perspectiva retraída y apretada, una iglesia en la cual los hombres no tengan pensamiento

de victoria, sino solamente de interminables discusiones sobre pequeñeces. Produce un fariseísmo de hombres que creen que son los elegidos en un mundo con rumbo al infierno, una élite selecta que debe retirarse de la futilidad del mundo a su alrededor. Produce lo que se puede llamar una iglesia ortodoxa de Fariseos, en donde el fracaso es una señal de elección. Para que esto no parezca exageración, una pequeña denominación tiene el hábito de mirar con algo de recelo a los pastores que producen crecimiento en sus congregaciones porque muchos pastores abiertamente consideran que el crecimiento es señal de componenda, mientras que la incompetencia y el fracaso son señales de elección. Los pastores amilenaristas dentro de esta iglesia generalmente insisten en que el éxito seguramente significa componenda y que sus fracasos son señal de pureza y elección. No es sorprendente que los postmilenaristas no puedan permanecer por mucho tiempo en esta básica y casi exclusiva iglesia amilenaria.

Ahora examinemos algunos rasgos comunes del amilenarismo y del premilenarismo. Primero, ambos miran los intentos de construir una sociedad cristiana o de fomentar la reconstrucción cristiana como fútil o equivocado. Si Dios ha decretado que el futuro del mundo es el de un espiral descendente, entonces es claro que la reconstrucción cristiana es inútil. Como prominente pastor premilenarista y predicador radial, el Rev. J. Vernon McGee, declaró a principios de la década de 1950: "No se puede el cobre de un barco que se hunde". Si el mundo es un barco que se hunde, entonces los esfuerzos para eliminar la prostitución, el crimen o cualquier otra clase de mal social y las esperanzas de la conquista cristiana del orden social son en realidad inútiles. Sin embargo, se debe observar que fueron tales opiniones premilenaristas las que se unieron con el unitarismo a principios de los años de 1800, para reemplazar las escuelas cristianas con escuelas estatales, a fin de que la iglesia pudiera retirarse a un programa de mínimo a un avivamiento.

Esto apunta claramente hacia un segundo aspecto común de estas dos posiciones, la limitación de la tarea cristiana de salvar almas a arrebatarse tizonas del fuego. A las Escrituras se le despoja de su mensaje completo y se le reduce a un manual de salvamento de almas. Los asuntos de la Ley con respecto al crimen, el uso de tierra, dinero, pesos, propiedad, dieta gobierno civil y todas las demás cosas se ponen aparte para concentrarse solamente en salvar almas. Si ahora algunos de estos grupos inician escuelas cristianas, demasiado frecuente su propósito esencial es fomentar el salvamento de almas. Claramente, la conversión es importante. También lo es el alfabeto. No aprendemos el alfabeto para pasar nuestras vidas especializándonos en el abecedario, sino que para leer, aprender y crecer. La conversión es el alfabeto de la fe cristiana por donde se nos abre todo el mundo de la Ley y la vocación de Dios. ¿Hemos aprendido a leer si no logramos ir más allá del alfabeto y su repetición? ¿Estamos convertidos si no vamos más allá de la experiencia de conversión y, de no ser así, entonces es esa experiencia auténtica? La vida significa crecimiento, no parálisis, y la verdadera conversión es el principio de la vida y el crecimiento.

Tercero, ni los premilenaristas ni los amilenaristas le ponen mucha atención al mandato de la creación; y el premilenarismo, bajo la jefatura del Rev. Carl McIntire, está cayendo en la herejía de negarlo. Pero nuestro Señor dijo: "Negociad entre tanto que vengo" (San Lucas 10:13). Dios creó al hombre para ejercer dominio sobre la tierra y para dominar todas las cosas en términos de la palabra ley de Dios, y Jesucristo restauró al hombre, como el mismo el último Adán, en este mandato, con la bendita seguridad de que nuestro "trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58).



El llamado y deber del cristiano es ejercer los derechos de corona del Rey Jesús en todas las áreas de la vida. Aunque el amilenarismo de formal adhesión al mandato de la creación, esto es sencillamente una tradición en términos de su ascendencia reformada. La adhesión es formal y sin sentido porque el amilenarismo, habiendo afirmado la certeza del ocaso y la derrota, no puede muy eficazmente hacer valer un llamado al dominio.

Cuarto, tanto el amilenarismo como el premilenarismo son en diversos grados-antinomianos. Ellos evitan totalmente el contacto con la Ley o la reduce a simplemente a moralidad personal. Ellos dejan de ver la aplicabilidad de la ley de Dios como el modo de santificación y como la Ley de los hombres y las naciones. No reconocen la Ley de Dios como el plan de Dios para el dominio, para el gobierno y autoridad divina en todas las áreas de la vida. Esta actitud anti-Ley garantiza la impotencia y la derrota a todas las iglesias que la mantienen. Pueden prosperar como conventos o retiros del mundo, pero nunca como un ejército victorioso para Dios.

Quinto, en el premilenarismo y el amilenarismo hay un maniqueísmo implícito. El mundo material se rinde ante Satanás y el mundo espiritual se reserva para Dios. En años recientes, al pasar nuestros informes Chalcedon de mano en mano, una de las respuestas de los premilenaristas y amilenaristas es enviarme su literatura a montones, para convertirme, y también escribir a veces anónimamente sobre lo terrible que es animar a la gente hacia la reconstrucción cristiana. Algunos han declarado atrevidamente que el mundo le pertenece a Satanás y que son vehemente en su hostilidad ante cualquier desafío contra esta idea. Ellos caen en una forma de satanismo, atribuyéndole a Satanás este mundo y todas las cosas dentro del mismo. Esto no es cristianismo: Es maniqueísmo. Es más que herejía: es apostasía.

Sexto, puesto que el mundo se rinde ante el diablo, el papel de la iglesia, como ya lo hemos indicado, pasa a ser no solamente una agencia salvadora de almas, sino que también un convento, un retiro del horrible mundo que nos rodea. Desde hace tiempo, los protestantes han criticado la idea del monacato; pero, bajo la influencia de estos dos criterios milenaristas, el protestantismo ha convertido a toda la iglesia en un retiro del mundo, menos solamente el celibato sacerdotal. Se le pide a los hombres que abandonen el mundo por la iglesia. No se dice nada del establecimiento del reino y gobierno de Dios en todas las áreas de la vida, del pensamiento y la acción.

Septimo, como lo hemos indicado, estos criterios se sostienen en una desunión fundamental de las Escrituras, una división de la palabra de Dios. Cuando Adán cayó se derroto a Dios en su plan de dominio a travez del hombre. Cristo restauró al hombre, pero solo a una clase de vida conventual, no de dominio. Los premilenaristas se refieren a tales Escrituras como Isaias 2:1-5 como la Era del Reino, y de esa manera los amilenaristas las hacen inaplicables a la acción cristiana de hoy o las espiritualizan hasta carecer de sentido.

Volviendo ahora al postmilenarismo, debemos decir eso en forma muy definitiva porque ve la salvación como victoria y salud en el tiempo y la eternidad, por consiguiente ve una responsabilidad del hombre de Dios para toda la vida. El postmilenarismo sostiene que se cumplirán las profecías de Isaías y de toda la Escritura. Las Escrituras no están divididas, no se ha hecho inaplicable a la historia. Habrá victoria sobre Satanás, tal y como lo declaran en Génesis 3:15, Romanos 16:20 y Apocalipsis 12:9; y como lo proclamaban en Génesis 13, Génesis 28:14, Romanos 4:13, y toda la escritura, todas las familias de la tierra serán bienaventuradas. Se convertirán los pueblos de todas las lenguas, tribus y naciones, y la palabra de Dios prevalecerá y gobernará en todas partes de la tierra. Por lo tanto, hay necesidad de acción y una seguridad de victoria.

En su mayor parte, los credos históricos de la iglesia han sido postmilenarios. Por ejemplo, la confesión de Westminster, Capítulo VIII, Sección 8, reza:

A todos aquellos para quienes Cristo ha adquirido la redención segura y eficazmente aplica y comunica lo mismo; intercediendo por ellos, y revelándoles a ellos, en y por medio de la palabra, los misterios de la salvación; eficazmente persuadiéndolos por su Espíritu a creer y obedecer; gobernando sus corazones por su palabra y Espíritu; venciendo a todos sus enemigos por su omnipotente poder y sabiduría, de tal manera y formas como son las más consonantes a su maravillosa e inescrutable dispensación.

El catecismo mayor nos da un énfasis similar:

¿Cómo se exalta a Cristo sentado a la diestra de Dios?

A Cristo se exalta sentado a la diestra de Dios en que como Dios-Hombre se le asciende al más elevado favor con Dios Padre, con toda la plenitud de Júbilo, gloria y poder sobre todas las cosas en el cielo y la tierra; y junta y defiende su iglesia, y somete a sus enemigos; suministra a sus ministros y pueblo regalos y gracia, e intercede por ellos.

¿Para qué oramos en la segunda petición?

En la segunda petición (que es venga tu reino), reconociéndonos a nosotros y a toda la humanidad estar por naturaleza bajo el dominio del pecado y de Satanás, oramos para que se pueda destruir el reino del pecado y de Satanás, que se propague el evangelio en el mundo entero, que se llamen a los Judíos, que se hagan entrar a plenitud a los gentiles; que se le proporcione a la iglesia todas las ordenanzas y oficiales del evangelio, purgados de la corrupción, aprobados y mantenidos por el magistrado civil, que las ordenanzas de Cristo sean puramente dispensadas y que se hagan eficaces en la conversión de aquellos que aún estén en sus pecados, y la confirmación, consolación y fortalecimiento de aquellos que ya se han convertido: que Cristo gobernaría en nuestros corazones aquí y acelere el tiempo de su segunda venida, y nuestro reinado con él para siempre: y que se complazca de ejercer el reino de su poder en todo el mundo, como mejor conduzca hacia estos fines.

La visión postmilenarista, aunque ve desarrollos y caídas en la historia, lo ve avanzado hacia el triunfo del pueblo de Cristo, la iglesia triunfante de polo a polo, el gobierno de todo el mundo por la Ley de Dios; entonces, después de un largo y glorioso reino de paz, la segunda venida y el fin del mundo.

Esta visión sostiene, primero que todo muy obviamente la unidad de la Escritura. Toda la Escritura enseña un modo de salvación. Toda la Escritura tiene un mandato para el hombre. Toda la Escritura enseña que el hombre está bajo la permanente Ley de Dios. Tenemos un llamado, un Dios inmutable, una palabra intacta. Segundo, el postmilenarismo deja claro que los cristianos no sólo tienen una tarea de salvar almas, sino también de escuela, hogar, iglesia, empresa, Estado, salvar vocaciones, un llamado a traer todo en cautiverio ante Cristo Rey. Tercero, el postmilenarismo restaura la Ley a su lugar como el modo de santificación y un plan para la conquista. Cuarto, el postmilenarismo toma en serio el señorío de Cristo. El no es solamente Jefe de la Iglesia, sino que Rey de Reyes y Señor de Señores. Esto significa que El es soberano de todas las naciones y Señor sobre todas las autoridades en todas las áreas, y todas las cosas deben ponerse bajo Cristo en el tiempo como también en la eternidad.

El impacto de la iglesia al confrontar Roma, al confrontar a los bárbaros, y, de nuevo, en la reforma, era para conquistar, para someter los reinos ante el Cristo de la Escrituras y ante su infalible palabra-Ley. Los reformadores eran hombres del mundo, Lutero, era profesor primero y último; Calvino, un abogado-teólogo, convocó a reformar Ginebra por el concilio de la ciudad. La reforma significa proclamar el poder salvador de Cristo y aplicar toda la palabra de Dios a todas las áreas de la vida. A cualquier cosa que le haga falta eso no es el Evangelio. (1)

Ver, R.J. Rushcoony: The institutes of Biblical Law, Nutley, New Jersey: The Craig Press, 1973

## Capítulo No. 2

# Vitalidad en la Fe Cristiana

Un estudio de pacientes hospitalarios en relación a su esperanza de vida informada llegó a la conclusión de que había una fuerte correlación entre esperanza de vida y pensamiento orientado hacia el futuro. Un hombre cuya mente tomaba en cuenta las actividades a un año en el futuro era más probable que viviera que uno cuyo pensamiento solamente era en términos de la rutina hospitalaria cotidiana. Por regla general, aquellos sin un futuro en mente no tenían futuro.

Esta conclusión no debiera sorprendernos. Habiéndonos creado al hombre a imagen de Dios, se crea con una mente que no está encadenada al momento. Físicamente, el hombre está atado a la hora; él no puede retroceder en el tiempo o épocas pasadas, ni se puede trasladar al futuro por un salto repentino, salvando años intermedios en un segundo. Para Dios todopoderoso, toda la historia está presente ante Él. Dios no está atado al tiempo porque Él es el creador del tiempo, como de todas las cosas. Antes de la creación del mundo, Él ordenó y decretó todas las cosas que vienen a pasar, así que el principio y el fin de la creación están siempre totalmente ante Él. Dios está más allá de la historia, pero ni un segundo ni un pelo de toda la historia está nunca más allá de Él o fuera de su gobierno y visión. Él es el Señor, el todopoderoso.

Porque el hombre se creó a imagen de Dios, el hombre tiene intelectualmente esta misma capacidad, al nivel de una criatura. Él puede ver, como en un cristal misteriosamente, el principio y el fin, cuando su pensamiento y visión están gobernados por Dios y su palabra. Aún sin fe, el hombre piensa y planifica, estudia la historia y a sí mismo, y no está encadenado al momento. Sin embargo, sin fe en Dios, el hombre pierde el significado del momento, así como también del pasado y del futuro. El hombre vive en el tiempo y en la historia, y si él no encuentra ningún sentido en este respecto, él se retira del tiempo y la historia hacia un mundo convento, el cual por el hecho de que no existe significa entonces un retiro hacia la muerte. El lenberger ha escrito:

*“Lo que llamamos el sentimiento del “Significado de la vida” no se puede comprender independientemente del sentimiento subjetivo el tiempo experimentado. Las distorsiones de las sensaciones del tiempo forzosamente resultan en distorsiones del significado de la vida. Normalmente, miramos el futuro no solamente por sí mismo, sino que también para compensar y corregir el pasado y el presente. Contamos con el futuro para pagar nuestras deudas, lograr éxito, disfrutar de la vida, convertirnos en buenos cristianos. Donde quiera que el futuro se vuelva vacío, como con los maniáticos y ciertos psicópatas, la vida es como una lotería y se toma con consideración de la ventaja del minuto actual; donde quiera que el futuro sea inaccesible o se obstruya, como con los deprimidos, forzosamente desaparece la esperanza y la vida pierde todo sentido. (1)”*

Henry F. Ellenberger, "A Clínica Introducción to Psychiatric Phenomenology and Existential Analysis", en rollo May, Ernest Angel, Henry F. Ellenberger, editores: Existence, A New Dimensión in Psychiatry and Psychology, P. 106f New Yor: Basic Books, 1959

Así que una fe orientada hacia el futuro significa una perspectiva que planea corregir los errores pasados en la acción futura, pero también construir en el futuro sin esos errores o pecados. Hasta el grado de que en una sociedad que carezca de futura orientación hasta ese punto no solamente está estancada, sino que también carece de vitalidad para corregir y reconstruir.

Minkowski, al discutir un caso de depresión esquizofrénica, dice del paciente:

No había acción ni deseo que, emanando del presente, se extendiese hacia el futuro, midiendo los días sombríos y similares. Como resultado, cada día mantenía una insólita independencia, sin lograr sumergirse en la percepción de alguna continuidad de la vida; cada día la vida comenzaba de nuevo, como una isla solitaria en un mar gris del paso del tiempo. Lo que se había hecho, vivido y hablado ya no desempeñaba el mismo papel como en nuestra vida porque parecía que no había ningún deseo de seguir adelante; todos los días era una monotonía exasperante de las mismas palabras, las mismas quejas, hasta que uno sentía que este ser había perdido todo sentido de necesaria continuidad. Así era la marcha del tiempo para él.

Sin embargo, nuestro cuadro está todavía incompleto; le hace falta un elemento esencial el hecho de que el futuro estaba obstruido por la certidumbre de un evento destructivo y aterrador. Esta certidumbre dominaba la perspectiva completa del paciente y absolutamente toda su energía estaba atada a este inevitable evento. (2)

Lo mismo es cierto de gente que no es esquizoide. En 1972, no pocas personas me informaron de su preocupación por amigos y parientes, quienes carecen de toda fe, habían leído *None Dare Call It Conspiracy* (Nadie Osa llamarlo conspiración), de Gary Allen (1972) y habían llegado a la conclusión de que al mundo le espera una espantosa incautación de todas las cosas por parte de los semi-omnipotentes y míticos enterados; a veces, su reacción se volvía suicida; se debilitaba su capacidad de trabajo y funcionamiento, y vivían una vida mínima de temor y terror.

Debemos reconocer que la esperanza premilenaria no está en el mismo nivel. En verdad tiene su evento aterrador, la gran tribulación. Algunos sostienen que la iglesia será "Raptada" antes de la tribulación, otros durante, y algotros despues. No obstante, el "Rapto" es un evento bendito, una salvación en el cielo. Sin embargo, esta esperanza es personal, no social. El mundo entero se ve como en un curso inútil, de modo que no hay esperanza de ningún tipo de acción social, ni d reconstrucción cristiana. Como resultado, hay una orientación puramente mundana y un desprecio de la historia y del tiempo.

El amilenarismo no tiene "Rapto" y ve la historia dteriorándose ininterrumpidamente hasta el final; y como resultado, no es de sorprenderse que haya creado iglesias que van hacia el ocaso y la parálisis.

De esta manera, tanto el amilenarismo como el premilenarismo tienen el mismo impacto social que la depresión esquizofrenica; producen un futuro bloqueado, un futuro que no ofrece esperanza con respecto a la historia y el tiempo. Pero si tienen una esperanza con respecto a la eternidad. No obstante, tenemos el derecho de preguntarles a muchos de ellos cuán válida es su esperanza, puesto que nuestro Señor declara enfáticamente que la prueba de fe es muy práctica: ¿Los hombres dan buenos frutos aquí y ahora? (San Mateo 7:15-20) “El fruto apacible de justicia” (Hebreos 12:11) es sencillamente el resultado del castigo de Dios a sus hijos, para limpiarlos de la infructuosidad y conducirlos hacia la justicia, y significa resultados aquí y ahora. “La noche viene, cuando nadie puede trabajar” (San Juan 9:4). Si los cristianos tienen un futuro bloqueado, entonces el mundo está en una tremenda condición porque son los cristianos los que son la luz del mundo y la sal de la tierra (San Mateo 5:13-15).

Diversos historiadores últimamente han observado el impacto de la escatología sobre el hombre. Por ejemplo, Gary North ha escrito:

Los puritanos de la primera generación motivados por una visión postmilenaria de la victoria terrenal; ellos iban a reformar el mundo a travez de la predicación y la reconstrucción divina. Por el año de 1660, un pesimismo radical había sustituido al optimismo escatológico anterior. La nueva generación no se había convertido en términos de los requisitos carismáticos de la experiencia cristiana. Un rey hostil estaba de regresos en el trono de Inglaterra. Parecía que la Sagrada Mancomunidad iba al colapso. Parecía que los canones heredados de la economía medieval eran inaplicables. Nadie sabía como manejar las crisis económicas, la ascendente movilidad social ni las Leyes del mercado como pérdidas y ganancias. Se afianzo una especie de antinomia social al predicar los pastores sermones generales contra pecados sin especificar, pero evitaba ofrecer alternativas concretas a la estructura medieval que se desplomaba.

El pesimismo escatológico se combinaba con la antinomia social para producir posteriormente una mojigatería puritana, marcada con mayor dramatismo por los Mathers. Premilenaristas, emotivos y derrotados en política, Increase y Cotton Mather regresaron a la predica de la salvación individual y la creación de sociedades voluntarias de auto-ayuda. Franklin aprendió de Cotton Mather la importancia de hacer el bien; el no comprendió la teología con la que contaba Cotton al hacer el bien humano.(3)

Un postmilenarismo renovado fue una fuerza bien central que condujo a las colonias a resistir contra las usurpacione de poder sobre ellas por parte del parlamento Ingles. Jonathan Edwards, sostenía que la gloria moderna probablemente comience en los Estados Unidos. El escribió:

Es conforme a la manera de Dios, cuando él logra cualquier trabajo glorioso en el mundo a fin de introducir un estado nuevo y más excelente de su iglesia comenzar donde aún no se había echado los cimientos, para que el poder de Dios pudiera ser más conspicuo; para que el trabajo pudiera parecer ser enteramente de Dios y ser más evidentemente una creación de la nada. Conforme a Oseas 1:10 “Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no soís pueblo mio, les será dicho: sois hijos del Dios viviente”. Cuando Dios está a punto de convertir la tierra en un paraíso, él no comienza su trabajo donde ya hay algún buen desarrollo, sino en el desierto donde nada crece y no se ve nada sino arena seca y rocas estériles; que la luz pueda brillar de la oscuridad, el

mundo se pueda rellenar del vacío y la tierra se pueda regar con manantiales de un desierto árido: Conforme a muchas profecias de la Escritura, como Isaías 32:15: “Hasta que sobre

nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil". Y el capítulo XLI 18,19: "En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente". Y en el capítulo XLIII 20: "Daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido". Y se podrían mencionar muchas otras escrituras paralelas. Ahora, cuando Dios está a punto de hacer algún gran trabajo para su iglesia, su manera es empezar por el extremo inferior; de tal manera que cuando esté a punto de renovar toda la tierra habitable es probable que empiece en esta parte máxima, más humilde y más débil, donde se ha plantado por último la iglesia de Dios; y de esa manera el primero será el último, y el último primero; y eso se cumplirá de una manera eminente en Isaías XXIV 19: "De la parte más remota de la tierra hemos escuchado anciones, incluso gloria al justo".(4)

Joseph Bellamy (1719-1790) vió un glorioso futuro para el mundo, durante el cual más serán salvados "Que nunca antes moraron sobre la faz de la tierra desde la fundación del mundo". En realidad, él señalaba que si le era de triunfo duraba mil años literales, entonces es vista del crecimiento poblacional, "Se selvarían más de diecisiete mil, a uno perdido". (5)

Samuel Hopkins (1721-1803) dedicó "Un tratado sobre el Milenio" "Al pueblo que vivirá en los días del milenio". Entre otras cosas, Hopkins, dijo de esa era gloriosa:

*"Pero cuando el milenio comience, los habitantes que a la sazón esten en la tierra estarán dispuestos a obedecer el mandato divino de someter la tierra y multiplicarse hasta que ellos la hayan llenado; y tendran pericia, y estarán bajo todas las ventajas deseables para hacerlo, y la tierra pronto se rellenará de habitantes, y se llevará a un estado de alto cultivo y mejoramiento en todas partes, y producirá abundantemente para el abastecimiento completo de todos; y habrá muchos miles de veces más gentes a un mismo tiempo de lo que nunca antes existió en el mundo. Entonces se cumplirá la siguiente profecía, que se refiere a ese día: "El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueble fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto". (Isaías LX 22). Y hay razón para creer que en ese tiempo la tierra estará ensanchada en más formas de lo que ahora se puede mencionar o pensar. Dentro de muchos millares, cientos de millares, si, millones de casos, se pueden agotar grandes zonas que ahora estan cubiertas de agua, ensenadas y brazos de mar, o cierre de agua por medio de terraplenes y murallas a fin de que cientos de millones de personas puedan vivir en esos lugares y puedan mantenerse con el producto de ellos, que ahora están desbordados de agua. ¿Quién puede dudar de esto, que recuerda cuántos millones de personas ahora viven en Holanda y los países bajos, la mayor parte de lo cual estaba antiguamente cubierto por el mar, o que piense no ser capaz mejoramiento? Se podrían mencionar otros casos."*

Aunque habrá tantos millones de millones de personas en la tierra al mismo tiempo, esto no será de la menor inconveniencia para nadie, sino la contrario; pues a cada quien se le abastecerá completamente con todo lo que él quiera, y estarán unidos en el amor, como hermanos de una familia, y habrá bendiciones y ayuda mutua entre sí. Ellos morirán, mejor dicho, quedaran dormidos y pasarán a un mundo invisible, y otros aparecerán en escena en su cuarto. Pero entonces a la muerte no se le acompañará con las mismas circunstancias terribles y calamitosas como ha sido y es ahora, y no se considerará como un mal. No acarreará larga y penosa enfermedad, ni se acompañará con ningún gran dolor del cuerpo o la mente. Ellos estarán listos para eso en todos los aspectos y la recibirán con el mayor júbilo y consuelo. Cada quien morirá a la hora y en la forma en que le sea mejor a él y a todos con quienes está relacionado; y la muerte no le acarreará dolor a los parientes y amigos que le sobrevivan; y ellos más bien se regocijarán en vez de lamentarse, mientras tengan un vivo sentido de la sabiduría y bondad de la voluntad de Dios, y de la mayor felicidad del mundo invisible al cual se fueron sus amados amigos y a donde ellos esperan pronto llegar. Así que, en ese día, la muerte en gran medida perderá su escozor y tendrá la apariencia de un amigo, y será bienvenida por todos como tal. (6)

De acuerdo con Bushman, estos y otros hombres, con Bellamy, como líder destacado, cambiaron la naturaleza de su pueblo y crearon al Yanqui de los años posteriores a 1765. (7)

En eras anteriores, los hombres que sentían el llamado de Dios buscaron refugio del mundo en un convento. Posteriormente, bajo la influencia de la beatería, la iglesia misma se convirtió en un convento en el mundo, un refugio de los problemas y de las corrientes de fuerzas y movimientos sociales. En la era moderna, el hombre seglar ha buscado la experiencia conventual en diversas formas de escapismo, retiros, manicomios, la jubilación y muchas otras avenidas de rendición.

El pensamiento postmilenario fue muy importante en la formación y desarrollo de los Estados Unidos separadamente de esta escatología.

Un erudito seglar, George Shepperson, al discutir las formas cristianas y paganas del milenarismo, comentó de todos estos grupos, y en particular de un movimiento en Nyasaland:

Como muchos movimientos similares en otras partes del mundo, las expectativas asumen una forma premilenaria dramática; la agencia liberadora o salvadora viene antes y no como en el caso del postmilenarismo después de la batalla contra las fuerzas del mal. El premilenarismo siempre significa una profunda desconfianza de las fuerzas ortodoxas de la reforma abierta a la sociedad. (8)

Este es un punto de una importancia muy grande. Tanto en sus formas políticas y seculares, donde se lleva el milenio, no por reconstrucción sino que por revolución violenta, como en sus formas religiosas, en donde un acto sobrenatural produce el milenio, los grupos milenarios son hostiles a la reforma y la reconstrucción. Este ha sido conspicuamente el caso en la historia reciente de la iglesia. Las iglesias premilenarias, con raras excepciones del modernismo en sus denominaciones; demasiado a menudo han preferido sentarse comodamente y mirar esto como una señal del "Fin de los tiempos"



y como prueba de que el rapto está cerca. En mi propia experiencia dentro de una importante iglesia norteamericana, Yo veía que los premilenaristas deliberadamente y por declaraciones confesadas ante mí llegaban tarde a reuniones claves donde su voto prodría haber conducido a la recuperación de un sínodo, porque rehusaban comprometerse en tratar de “reformular” la iglesia; para ellos era una actividad que “no era espiritual”, y se sentían confiados en que la apostasía era ordenada por Dios como preludio al “rapto”.

En la era colonial, hombres como el Rev. Thomas Clap (1703-1767) le dieron poco interes al desarrollo y avance teológico, y se contentaban como contra Joseph Bellamy con extirpar la herejía.(9) La naturaleza del amilenarismo moderno no es distinta a la de Clap y sus Antiguas Luces (Old Lights): Es indiferente al mundo en general, contentos de mantenerse en línea, repetir las antiguas formulaciones teológicas en vez de desarrollados en términos de los problemas actuales, y más interesados en extirpar la herejía que en adelantar la fe. Las diversas iglesias presbiterianas ortodoxas y reformadas son ejemplos excelentes de esto, con menores excepciones aquí y allá.

No es de sorprenderse que las Nuevas Luces (New Lights), jefeadas por Bellamy, pronto se hayan convertidos en una fuerza dominante en Connecticut. Bushman escribió:

En 1763, William Johnson, se maravillaba de que las Nuevas Luces que en su memoria “Era un partido pequeño, meramente religioso”, había “Adquirido tanta influencia como para casi ser la parte gobernante del gobierno debido a su atención superior a los asuntos civiles y estrecha unión entre ellos en la política”. (10)

Actualmente nos espera un poder e influencia mucho más importante.

## **CAPITULO 3**

### **AREAS DE RECONSTRUCCION**

Los esfuerzos premilenarios, amilenarios y beatos invariablemente conducen a un retiro del mundo en una iglesia de tipo conventual que se convierte en un lugar de refugio del mundo en vez de un lugar de preparación para la batalla. Dichas iglesias enfatizan canciones de escapismo, himnos que celebran a Cristo como el que se supone que los rescata del mundo y de los problemas del mundo; ellos recalcan la vida en un "Plano superior", es decir de separación de las batallas del mundo.

El milenarismo secular también tiene su lugar de refugio: El Estado. Todos los problemas del hombre tienen que encontrar solución, no en el trabajo hacia la reconstrucción, sino que en un estado revolucionario cuya autorización efectuará los cambios necesarios. La revolución funciona como sustituto secular del rapto: La revolución transportará a los verdaderos creyentes del viejo y decadente mundo al nuevo mundo de la gloriosa revolución.

Para el ortodoxo cristiano, estas alternativas no están en la Biblia y son inmorales. El ha sido regenerado por Dios a través de Cristo para reasumir la tarea abandonada por Adán, a saber, ejercer dominio y someter la tierra bajo Dios y su palabra-Ley. Es importante citar algunas de las necesarias áreas de acción, pero no en cualquier orden de propiedad.

Primero que todo, debemos empezar con nosotros mismos y nuestras familias. Se debe fortalecer a la familia en su vida económica y religioso, y en sus responsabilidades hacia cada miembro. Los hijos tienen el deber de mantener y cuidar a sus Padres, y de mantener un fuerte vínculo económico y religioso con ellos. (1)

Segundo, la iglesia, antes de ser una institución y una corporación legal, es la familia de Dios. Esto significa la necesidad de cuidarse mutuamente. Se necesita revivir el diaconato y la oficina de las viudas, a fin de satisfacer las necesidades del pueblo de Cristo, material y espiritualmente. No hay ninguna congregación sin miembros ancianos que necesiten que alguien les hagan sus compras, que les limpien sus casas, que se encarguen de diversos deberes y mucho más. Es fariseísmo remitir dinero al extranjero para cuidar de los necesitados un acto impersonal y descuidar el acto personal y responsable en casa. Ayudarle a alguien cercano por medio de un compromiso continuo, dolores de espalda y de corazón, pero esto es lo que implica cualquier trabajo. La iglesia debiera mitigar la sed y hambre material y espiritual de sus miembros.

Tercero, las escuelas, universidades, institutos y centros de capacitación cristianos son una urgente necesidad. Para una iglesia o los Padres que no le presten atención al hecho de que sus hijos estén recibiendo una educación sin Dios es una señal de apostasía.

Cuarto, la acción política cristiana es necesaria hacia hacer nuevamente del estado un Estado Cristiano y que sus acciones se ajusten a la Ley de Dios.

Quinto, urgentemente se necesitan las organizaciones profesionales cristianas. Los abogados, doctores cristianos y otros deben crear sus propias agencias profesionales para fomentar no una pietista, sino una sana visión de sus profesiones. Esto también significará sanatorios, hogares de ancianos para los que no tienen familias, hospitales cristianos y muchísimo más.

Significa, Sexto, estudiar toda clase de llamado desde la perspectiva de la Ley y la Fe bíblica. ¿Qué constituye un agricultor cristiano? ¿Qué importancia tienen los

vendedores, los comerciantes, los hombres involucrados en bienes raíces, la manufactura o cualquier otra cosa, en la reconstrucción divina?.

Significa, Séptimo, que se deben ver las ciencias, como cualquier otra cosa, como un área de llamado en el cual se deben adelantar el conocimiento y dominio bajo Dios.

Se puede decir mucho más. Basta decir que la necesidad de diezmar es básica para todas estas actividades, salud, educación, bienestar, política, economía, la familia, la iglesia, nuestras vocaciones y así sucesivamente, a fin de que se pueda acelerar el trabajo de reconstrucción. El diezmo es para el Señor, no para la iglesia como tal y puede ir a cualquier agencia que esté trabajando para promover el dominio del Señor y llevar todas las áreas de pensamiento y de vida en cuativerio a Jesucristo.

Finalmente, se debe mencionar otra área: La oración. La primera petición del Padrenuestro reza: "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Esta debe ser nuestra oración y también nuestro llamado.

## CAPITULO NO. 4

### LA ESCATOLOGIA Y EL TRABAJO

En la época colonial de los Estados Unidos de América del Siglo XVIII, George Whitefield, durante su estadía en Nueva Jersey, cenó con un número de clérigos norteamericanos. Se nos dice que:

*Después de la cena, en el transcurso de un fácil y agradable conversación, el Sr. Whitefield se refirió a las dificultades al atender el ministerio del evangelio que surgían de su pequeño éxito con que se habían coronado sus labores. El lamentaba grandemente que toda su actividad de ahinco y fervor era de poca utilidad; dijo que estaba cansado de las obligaciones y fatigas del día; declaró que su gran consuelo era que en corto tiempo terminaría su trabajo, cuando él se moriría para estar con Cristo; que la expectativa de un rescate veloz había mantenido su espíritu, o que antes de ahora él se hubiera sumergido bajo su trabajo. Entonces él apeló ante los ministros a su alrededor, si no fuese para su gran comodidad que ellos pronto se fueran a descansar. Generalmente ellos asentían, excepto el Sr. Tennent (El Rev. William Tennent, Jr.), quien se sentaba en silencio contiguo al Sr. Whitefield; y por su talento descubrió muy poco placer en la conversación. Sobre lo cual, el Sr. Whitefield, volteándose hacia él dándole una palmadita en la rodilla, le dijo: “¡Bueno: hermano Tennent, Usted es el más viejo entre nosotros, ¿No se regocija de pensar que su tiempo está tan proximo, cuando se le llamará a casa y se le liberará a todas las dificultades que concurren en está accidentada escena?” El Sr. T., contundentemente contesto: “No tengo ningún deseo al respecto”. El Sr. W., lo presionó de nuevo; y el Sr. T. Nuevamente contesto: “No, Señor, no es ningún placer para mí del todo, y si usted conocerá su deber tampoco lo sería para usted, Yo no tengo nada que ver con la muerte: Mi tarea es vivir lo más que pueda y servirle a mí Señor y Maestro tan fielmente como pueda, hasta que El considere conveniente llamarme a casa”. El Sr. W. Todavía insistió en que diera una respuesta explícita a su pregunta, en el caso de que la hora de la muerte se le dejará a su propia elección. El Sr. Tennent replicó: “Yo no tengo elección respecto a eso; Yo soy sirviente de Dios y me he comprometido a realizar su tarea por tanto tiempo como a El le plazca que Yo continúe en eso. Pero no, hermano, permitame hacerle una pregunta. ¿Qué cree usted que Yo diría si enviase a mí hombre Tom al campo a labrar, y si al mediodía Yo fuera al campo y lo encontrará haraganeando bajo un árbol y quejándose: Patron, el sol está muy fuerte y la labranza muy dura y difícil; estoy cansado y fatigado del trabajo que usted me ha designado y estoy agotado por el calor y la carga del día; por favor, patrón, déjeme regresar a casa y que se me separe de este duro servicio? ¿Qué diría Yo? Pues, que él era un tipo haragán, perezoso; que su responsabilidad era hacer el trabajo que Yo le he designado, hasta que Yo – el juez apropiado considere adecuado llamarlo a casa. O suponga que usted había contratado a un hombre para servirle fielmente por un tiempo determinado en un servicio especial y sin ninguna razón de parte de usted y antes de que él haya cumplido con la mitad de su servicio el se cance del mismo y en cada ocasión exprese el deseo de que se le suspenda o que se le coloque en otras circunstancias. ¿No lo llamaría usted un sirviente perezoso y malo, e indigno de los privilegios de su empleo?. La manera apacible, placentera y de tipo cristiano en que se administró este reproche más bien aumentó la armonía social y la conversación edificante de la compañía, que se dio por satisfecha de que era muy posible errar, aun deseando con indebida intensidad “morir y estar con Cristo”, que en si es*

*“mucho mejor” que permanecer en este estado imperfecto; y que es deber del cristiano decir al respecto: “Esperaré todos los días de mí tiempo designado hasta que venga mí cambio”.*(1)

Este era temple puritano y bíblico. Murray ha demostrado la importancia de este temple para el logro puritano, agregando: La oportunidad de honrar a Cristo, cumpliendo con nuestros deberes actuales, es un inapreciable privilegio, y aquellos que así le sirven no se encontrarán esperando en su venida. “Bienaventurado es aquel sirviente a quien su Señor cuando venga lo encuentre haciendo eso”.(2)

Esta creencia de que Dios tiene un importante trabajo para que haga el hombre, y que el hombre debe hacelo, estaba acoplada con una creencia de que lo que Dios ha hecho por nosotros El lo puede hacer para otros. La creencia acutal es cada vez más una fe humanista en el poder de una élite científica que sola puede salvar al hombre, si los hombres reconocen su falta de pericia y se someten ante los expertos. Se sostiene que ciertas razas y clases necesitan este gobierno, si es que van a progresar. La visión cristiana se opone a esto y se manifiestó en la Forma de Acuerdo (Form of Argreement) de los misioneros bautistas, puritanos en temple y fe, quienes se reunieron en Serampore, a principios de su avance.

El que sublevó a los escoceses y embruteció a los británicos a sentarse en lugares celestiales en Jesucristo puede sublevar a estos esclavos de la superstición, purificar sus corazones pro la fe y hacerlos adoradores del único Dios en Espíritu y en verdad. Las promesas son completamente suficientes para erradicar nuestras dudas y hacernos anticipar ese no tan lejano día cuando El matará de hambre a todos los dioses de la India y causará que todos estos mismos ídólatras lancen sus ídolos a los topos y a los murcielagos, y renuncien para siempre del trabajo de sus propias manos. (3)

Dichos misioneros claramente creían que ellos eran superiores por la gracia de Dios y su deseo era darle esa misma superioridad de gracia a todos los hombres. Como su tierra natal otro dada al salvajismo había sido transformada por la gracia de Dios, de igual manera se transformaría cada pueblo, tribu y lengua, porque Dios así lo había declarado en su palabra.

A.A. Hodge, de Princeton, quien en sus primeros años sirvió como misionero en la India, vio que el primelenarismo impedía el esuferzo misionero, y escribió :

Los misioneros milenarios tienen su estilo propio. Su teoria afecta su palabra en el modo de hacerlos buscar exclusivamente o principalmente la conversión de almas individuales. El verdadero y eficiente método misionero es para apuntar directamente en realidad hacia la ganancia de almas, pero al mismo tiempo para plantar instituciones cristianas en tierras paganas, que con el tiempo se desarrollaran conforme el ingenio de las nacionalidades. Los misioneros ingleses nunca esperan convertir el mundo directamente por unidades. (4)

Bajo la influencia del nuevo premilenarismo, “se miraba a la iglesia como una institución sin futuro”. (5) El nuevo énfasis era no trabajar, sino esperar, esperar el rapto, a los premilenaristas, y esperar sombradamente la tribulación y final, a los amilenaristas.

Los otros dos factores reforzaban el retiro ocasionado por la falsa escatología. **Primero**, el pietismo veía la vida en términos esencialmente presonales y emocionales, y como preparación para el cielo. El trabajo se veía como una faena pesada, un aspecto de la maldición, no como una forma de dominio, y la meta del hombre se veía como un eterna vacación con el Señor. El pietismo produjo una vida superficial, intelectual y vocacionalmente. La prueba de fe se hacía una experiencia emocional y no es de extrañarse que las mujeres comenzaran a predominar tanto en los círculos católicos como protestantes: La religión se convirtió en un asunto de mujer y los hombres en ella estaban llenos de pietismo y bajos en virilidad. El pietismo exaltaba a la gente nula, pelagatos pios que redujeron la fe a efusión piadosa y por casi dos siglos han endemoniado al clero devoto con sus modos santurrones y pecaminosos. La gente nula evita actos abiertos de pecado, no porque amen y teman a Dios sino porque son almas tímidas que aman y temen a la gente y no se atreven a ofenderlos. En sus manos, la virtud dejó de asociarse con dominio y fortaleza y llegó a asociarse con debilidad y temor.

**Segundo**, la doctrina de la evolución fortaleció el humanismo de falsas escatologías y pietismo. Ahora el hombre podía hacerse a sí mismo controlando su propia evolución. Resultó una nueva filosofía del trabajo, un trabajo como medio de desarrollar un nuevo hombre, una nueva sociedad y un nuevo mundo.

Para la escritura, el trabajo era el medio de dominio ordenado por Dios en el Edén. Después de la caída, se impuso una maldición sobre el trabajo del hombre hasta donde estuviera caído; hasta el grado que se santifique al hombre redimido, hasta ese grado su trabajo nuevamente resulta en dominio divino.

El siglo XX ha visto el fracaso del hombre humanístico para anunciar un nuevo paraíso por medio de su trabajo, y el resultado es un escape del trabajo y una codicia por la jubilación, las vacaciones y por el escape del mundo del trabajo. De esa manera el humanismo tiene una falsa filosofía del trabajo y del desahogo. Sus demandas imitan a las de Dios, para renovar al hombre y al mundo; es una mal desesperado, aunque hermoso de rostro, porque su esperanza es que del mal puede salir el bien. Cree que el hombre pecaminoso puede cambiarse a sí mismo y al mundo y vindicar su revolución contra Dios.

Una falacia central de las visiones prelimenarias y amilenarias es la suposición común de que la caída de algún modo frustró el propósito original de Dios como se expone en el Edén. Pero Dios nunca se frustra, ni tampoco El puede serlo. Creer esto es ser humanista; y el humanismo dondequiera que esté debe estrangularse porque supone que el modo del hombre puede prevalecer sobre el modo de Dios.

La caída no frustró el propósito de Dios, sino que en eso se manifestó. Todas las cosas son aspectos del propósito y predestinación de Dios, y nada se puede comprender en términos de sí mismo o del momento, sino solamente en términos de Dios. La salvación del hombre no es el propósito final de Dios, aunque sea una parte de su propósito declarado, sino la manifestación de su gloria y propósito dentro y a través del hombre.

De esta manera, la caída adelantó el propósito de Dios. Los espinos y cardos (Génesis 3:18) frustran al hombre, pero colman la tierra y evitan que el hombre la destruya. Los imperios de la antigüedad, los comunistas de la actualidad, los profanos hombres de ciencia y otros, todos creen que frustran a Dios y se mofan de El, pero todos sus esfuerzos solamente adelantan el propósito de Dios y su gloria. Su riqueza y logros serán acopiados por su Reino. Esto se nos asegura en Isaías 60:3, 5, 11 y en Isaías 66:12, como también en otra parte. Del Reino de Dios se nos dice que “Los Reyes de la tierra en verdad le traen su gloria y honor” (Apocalipsis 21:24). El comunismo es un mal; debemos oponernos y hacer la guerra contra su presencia en nuestro medio. El humanismo es un mal: Debemos batallar contra eso en todos los frentes. Sin embargo, debemos recordar que sus ideas y venidas sólo adelantará el propósito de Dios y enriquecerá el Reino de Dios porque no sucede nada que no favorezca el Reino de Dios y la gloria final de su Pueblo en El y para su propósito.

*“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1ra Corintios 15:58)*

La doctrina mundial de descanso es un escape del trabajo. El estar de vacaciones significa una inquieta búsqueda de entretenimiento y preocupación para evitar las demandas de trabajo. El trabajo no da dominio en el mundo del humanismo, y el estar de vacaciones es un intento de escape del hecho de la frustración y la castración. El hombre sin dominio es un eunuco; y el hombre humanístico, que carece de verdadero dominio, se corre del trabajo hacia una sexualidad frenética, tratando de probar una falsa potencia, porque sabe de corazón que él es un hombre impotente, en lo que concierne a verdadero dominio.

Para el hombre de Dios, el descanso es un privilegio como lo es el trabajo. El descansa porque él tiene la seguridad de que el Dios omnipotente e infalible le ha asegurado la victoria y que su labor nunca es en vano en el Señor. El hombre de Dios descansa en el orgullo y júbilo de dominio, en encontrar deleite en el Dios que hace que todas las cosas les ayuden a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28)

La jubilación es un principio moderno, la contraparte secular de la idea de un rapto. Es un abandono de la virilidad y de la vida. Mientras un hombre sea capaz, él necesita trabajar y él necesita descansar. El rapto y la jubilación se colocan falsamente como premisas y significan rendición; tratan un retiro del dominio como privilegio, en vez de una tragedia o aflicción. El postmilenarismo nos da una teología de trabajo y descanso y una escatología de victoria.

## CAPITULO NO. 5

# LA ECONOMIA Y LA ESCATOLOGIA

Este escritor, muy temprano en sus días de estudiante con celo misional empecé a darle libros a diversas personas, si ellos prometían leerlos. Esta práctica llegó a ser considerable en años posteriores, cuando los fondos permitían mayor generosidad, y sólo ha finalizado hace poco. Los libros donados han cubierto una variedad de temas: Religión y teología, filosofía, ciencia, historia, poesía, sociología y mucho más. Una variedad de libro que ha sido muy difícil de regalar: **Economía**.

Los receptores de estos libros han sido estudiantes, clérigos, amas de casa, profesores y hombres de diversas ocupaciones. Cualquiera que sea su puesto u ocupación en la vida, un libro sobre economía ha sido de poco o ningún interés para ellos. Esto no es porque los libros de economía sean más difíciles que otros. Algunos de los escritores que yo he sugerido han sido modelos de claridad y sencillez.

Más de unas cuantas agencias se han dedicado a fomentar el conocimiento económico. La Fundación de Educación Económica ha realizado un excelente trabajo, y la Fundación de Libertad Cristiana (Christian Freedom Foundation) también. En particular, el fondo William Volker por años subsidió la publicidad y distribución de obras notables de economía. La labor de estas y otras fundaciones aún siendo altamente competentes no ha producido los resultados que los mismos gastos pudieran haber logrado, y han logrado, en otras áreas.

¿Porqué hay desinterés en o resistencia a la economía? ¿Y por qué por generaciones se ha llamado “La ciencia lúgubre”? ¿Por qué los hombres encuentran aburrida la materia cuando es tan importante para sus vidas cotidianas?

Las escuelas exigen que los estudiantes tomen un curso de psicología, generalmente de un valor más que dudoso, o geometría que poca gente utiliza alguna vez. Muchas universidades requieren algún trabajo de laboratorio en las ciencias y los estudiantes, la mayoría de los cuales nunca llegarán a ser científicos, anualmente disecan millares de desafortunadas ranas y otros animales como parte de su educación. El curriculum está fuertemente hacinado con requisitos que son inútiles para la mayoría de la gente. Toda persona debe tener en cuenta los datos económicos y sin embargo, como regla general, las escuelas no requieren la economía. Las raíces de esta paradoja radican profundo en nuestra cultura y en toda cultura.

Las raíces son en gran medida maniqueas y neoplatónicas. (1) Se nutren de una aversión al mundo real de las cosas materiales y descansan en una preferencia por un mundo de espíritu puro. Desde Hegel, el mundo moderno ha estado profundamente infectado por semejante pensamiento, de manera que no menos de ciertos aspectos de la cultura “medieval”, es ultramundano. La diferencia ahora es que el otro mundo no es un mundo de universales aristotelianos o platónicos, sino el mundo de la imaginación y planificación del hombre, sin ningún pretexto de un Reino de universales.



A este idealismo moderno no le gusta la economía clásica porque postula y requiere un universo de leyes; insiste en una realidad que no sea la imaginación del hombre. Para citar un ejemplo:

En los propios inicios de la década de 1960, cuando este escritor hablaba de laproxima desaparición de las monedas de plata (un hecho obvio para cualquiera que tenga en cuenta la economía clásica), la respuesta corriente era una negación de que el alza de precios de la plata conduciría a la desaparición de las monedas de plata cuando su valor en contenido de plata equivalía y luego superaba su valor facial. Posteriormente, cuando en 1965 se emitieron las monedas revestidas de otros metales, ordinariamente se insistía que la Ley de Gresham (2) no funcionaría.

Cuando ambas cosas sucedieron, es decir que el alza de precio de la plata condujo al abandono del monedaje de plata y el dinero inferior (moneda revestidas) sacó de uso a las monedas de plata, la respuesta obstinada todavía era una negativa para aceptar cualquier ley económica como eficaz. Más bien se afirmaba que las cosas sucedían en la forma que sucedían solamente porque demasiada gente aún creían en la antigua economía y por lo tanto hacían que sucediera. Se veía como que toda determinación venía de la mente del hombre.

Desde el punto de vista bíblico toda determinación viene más bien de Dios, y su ordenamiento de todas las cosas es la estructura de la Ley de la creación. El humanista insiste en que el ordenamiento viene de la mente del hombre: Siempre que el hombre todavía crea en los “mitos” de la antigua economía, él los hará funcionar. Cuando los hombres crean en la nueva economía, entonces la nueva economía funcionará.

El idealismo, la creencia de que la mente y las ideas del hombre son determinativas de la realidad, es básico para la visión del mundo moderno. Donde prevalece este idealismo, una sociedad será esencialmente política y sociológica en orientación más bien que teológica y económica. En una sociedad política, la esperanza del hombre está llegada a la legislación y los actos del Estado. El éxito no depende de la obediencia a la Ley de Dios en todo campo, ni el hombre está atado a las duras realidades materiales de la economía, como la oferta y la demanda. En cambio, el hombre puede legislar nuevas realidades por medio de actos de Estado. El orden es ser creado, no ajustarse. Si la Ley de Gresham es correcta, entonces el orden significa ajustarse a esa realidad económica, no la creación de una idea del orden por parte de proyectistas de élite. Si “No hurtarás” y la Ley sábrica son parte de un orden inludible y final, o la acatamos o sufrimos ciertos desordenes.

Decir que el orden debe crearse en vez de ajustarse significa que la mente del hombre debe crearlo. Si ya está allí un orden final, creado por Dios, y el deber del hombre es ajustarse a él, es decir, obediencia a la Ley de Dios, entonces el objetivo social del hombre es buscar la armonía con ese orden final. No obstante, si en todo nuestro alrededor tenemos un “universo” de desorden, dentro del cual la mente del hombre debe llevar el orden, entonces el modo indicado es el conflicto. En tal caso, el conflicto es también doble. Primero, hay conflicto con el mundo de desorden en derredor nuestro. En vez de estar en armonía con el orden último, estamos en guerra con el último desorden a nuestro alrededor. Segundo, también significa conflicto con los hombres que pueden discrepar de la idea de orden del Estado humanista. Puesto que el orden depende de la mente del hombre, los hombres recalcitantes deben convertirse a la verdadera fe

humanista o si no castigados, puestos en prisión o ejecutados, a fin de eliminar la potencialidad del desorden. En vez de armonía, el conflicto se convierte en la vía hacia el orden, y el resultado es una sociedad conflictiva.

Religiosamente, este énfasis humanístico en el conflicto significa la exaltación de los poderes del mal y del anticristo. El mal llega a ser determinante de una forma muy poderosa porque la determinación y la ultimidad se han transferido al mundo creado, al mundo de los hombres esencialmente, y se ha negado el poder de Dios de predestinación y de soberanía. En la Escritura, la única definición válida de “anticristo” es cualquiera y todo aquel que niega que Cristo ha venido en la carne (1ra de Juan 4:3); es decir, todos los que niegan la realidad de la encarnación. La Biblia no nos da una persona de anticristo que gobernará el mundo: Esto es un mito, y es un mito que exalta los poderes del hombre como contra Dios.

De igual manera, en la Escritura Satanás es una criatura, una criatura caída. Debido a que él es una criatura, Satanás, como todas las criaturas tiene una aparición puramente local: él no puede estar en más de un lugar a la vez. Por lo tanto, él no puede estar tentándose en California y al mismo tiempo estar tentando a otro hombre en Viena. Su acercamiento a cualquier hombre es en el mejor de los casos severamente limitado, por real que sea. Demasiados hombres están prestos a culpar al diablo por sus pecados, cuando la verdad es que ellos no necesitaban ninguna ayuda para cometerlos, solamente un pretexto.

El diablo, como el hombre, es una criatura. Cuando el hombre exalta a la criatura, él se exaltará a sí mismo, a sus fabricaciones políticas y también al diablo. Cuando el escolasticismo revivió el pensamiento aristotélico, la cristiandad vio el surgimiento de fuertes y humanísticos órdenes políticos y también vio al mismo tiempo el marcado surgimiento de brujas, ocultismo y satanismo. Satanás, llegó a ser un gran poder simultáneamente con los últimos tiranos “mediavales” y del renacimiento.

Así mismo, el surgimiento de los Estados totalitarios del siglo XX también han visto el restablecimiento simultáneo de la magia, la brujería, el ocultismo y el satanismo.

El Reino del hombre es el reino de la criatura y florece tanto en este mundo como después de la vida a un solo tiempo. Sus pretensiones son comunes a ambos y se desarrollan y decaen juntos.

Esto significa que los idealistas deben tener una realidad controlada políticamente, no una economía de libre mercado. La Biblia dice, con relación a la creación del hombre, que él fue creado del polvo de la tierra (habiendo sido el polvo hecho previamente por Dios) y que el hombre está ligado al polvo y regresa a él. Para aceptar este hecho acerca de nosotros mismos significa que también aceptamos el hecho que nuestra economía como todas nuestras vidas, están atadas a las realidades materiales, no como castigo sino como su circunstancia natural y normal. En vez de rebelarnos contra ella, reconocemos que la vida significa precisamente eso para nosotros, y la vida es buena.

En estos términos, la economía es un barómetro. El interés en ella marca una sólida escatología, normalmente. El desinterés en ella significa un elemento de pensamiento maniqueo o neoplatonista.

## **CAPITULO No. 6**

### **LA GENERACION DEL RAPTO**

Una calcomanía de parachoques de 1973 declaraba: “Tú estás en la Generación del Rapto”. Al mismo tiempo, uno de los libros más populares llevaba por título: Satanás está vivo y bien en el planeta tierra (por Hal Lindsey y C.C. Carlson). Nuevamente, al mismo tiempo, un programa de televisión de una de las redes principales abordaba el tema de: “El próximo dictador de Satanás” y la “Crónica principal” de una red de noticias abordaba el tema de los Testigos de Jehová y se titulaba: “Testigos: Pronto viene el Fin”. Su primera oración rezaba: “El cuerpo religioso de más rápido crecimiento de los Estados Unidos busca conversos con fervor inspirados por la convicción de que el fin del mundo vendrá muy pronto, tal vez en 1975”. (1) La gente que espera que el mundo termine muy pronto y que está planeando que lo rapten de él, probablemente no esté interesada en el dominio sobre la tierra, ni en la aplicación de la Ley de Dios a la totalidad de la vida. Por otra parte; si dicha gente cree como en realidad lo cree, que Satanás gobierna el mundo, ellos considerarán sus responsabilidades ante el mundo como insignificantes, y el mundo como algo de lo cual escapar.

Por supuesto que ellos estarán interesados en “Salvar Almas”, pero el enfoque de su evangelización no será bíblico. Un evangelista, en un correo de agosto de 1973, en el reverso de los sobres, en grandes letras estas palabras: “Es Alegre ser Salvado”. Este hombre, que declara que una de las tres principales redes de televisión (De California) lo había contactado acerca del asunto de una programa de televisión nacional a llamarse “El Show de Bob Harrington” expresa: “Yo les he dicho que estoy interesado sólo si puedo llegar como predicador y hablarle a la gente acerca de Jesús: “Yo quiero una sagrada hora feliz”, de Bob Harrington. Harrington escribe además:

*Por donde quiera que voy en la actualidad, Yo digo tres cosas:*

- 1.- *Primero, “Jesús me envió hacia tí”.*
- 2.- *Segundo, “Es Alegre ser Salvado”.*
- 3.- *Tercero, “Regresaré” (2)*

San Pablo, después de la profundamente conmovedora experiencia de su conversión, no comió ni bebió por tres días (Hechos 9:9); él sabía lo que significaba ser cristiano y para él no fue una “Cosa Alegre”, sino una experiencia que le acarreo persecución e infortunio, así como también la gloria de la gracia de Dios.

Los políticos corruptos y los medios de comunicación venales fácilmente aprueban la clase de religión que Billy Graham y Bob Harrington representan. No pone en tela de juicio sus sueños impíos de dominio y sí le pone en baño de azúcar a sus pecados con el revestimiento de respetabilidad religiosa, con una fachada de pietismo. Tales hombres pueden tener la atención de los líderes nacionales y predicar en la Casa Blanca y en el Congreso sin afectar siquiera al punto de una jota la marcha nacional hacia la degeneración y la apostasía.

Es fácil aprobar algo cuando nos da crédito por ser buenos hombres y se nos pide poco o nada. Nuestro Señor dijo del mundo que su actitud hacia El era sencillamente esta: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lucas 19:14). El mundo es feliz con cualquier hombre que dismuya o niega este Reino de Cristo. El mundo quiere ejercer su propio

dominio sobre la tierra, no reconocer el dominio de Cristo. Sin embargo, San Pablo dice de Cristo que “precioso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1ra Corintios 15:25).

Para cualquiera que proclame el Reino absoluto de Cristo y el necesario ejercicio de dominio de los cristianos en términos de la Ley de Dios es declararle la guerra al mundo e incurrir en ira y hostilidad. Entonces es imposible ser capellán del establecimiento (circulo que gobierna una nación) y que lo busquen los medios de comunicación impíos.

¿Puede el enemigo imaginarse un mejor aliado que “La generación del rapto”? La generación del rapto no solamente niega la necesidad de batalla, sino que entrega todo su dominio al enemigo. Si el mundo en realidad estuviera en manos de la generación del rapto, Satanás con toda seguridad estaría vivo y bien en el planeta tierra. Pero es Dios el que gobierna el mundo, no Satanás, y es su gobierno el único que prevalece.

La generación del rapto no tiene interés en la reconstrucción cristiana, solamente en que se le rapte sacándola de los problemas de la historia. El título del libro de Hal Lindsey es revelador de su actitud: The Late Great Planet Earth (El difunto Gran Planeta Tierra). Cuando a la historia y al mundo ya se les ve como muertos, el interés sobre el mismo es esencialmente improcedente. Al final de su libro, Lindsey tiene una palabra de advertencia acerca de vivir con la posibilidad de que el rapto puede que no sea en el curso de nuestra vida, pero el empuje básico de su libro es que este es el difunto y abandonado mundo del hombre, el mundo de la historia. Esencialmente, él prepara a sus seguidores para la “cuenta regresiva”, el rapto inminente. El ve que “el signo profético más importante de la próxima venida de Jesucristo está ante nosotros”. Por consiguiente, es una “época de electrificante emoción”. (3)

Se dibuja un cuadro adicional: Repentinamente, en las autopistas habrá inmensos accidentes múltiples de automóviles, al chocar los carros sin conductores con otros vehiculos porque la generación del rapto habrá desaparecido.

¿Es esto fe bíblica? ¿Es cristianismo? Gran cantidad de elementos de la generación del rapto no de evidencia de regeneración ni en sus creencias ni en sus vidas. Más bien, ellos enfatizan el escapismo y el aplastante poder de Satanás. Con algunos el resultado es una satanismo práctico porque ellos aceptan con mayor facilidad el gobierno en funciones de Satanás en el mundo que el de Dios. Ellos atribuyen a Satanás el poder sobre el clima, la determinación de la historia y el dominio sobre la tierra, lo que solamente se le puede atribuir a Dios tríaada.

La generación del rapto no está interesada en la Ley de Dios, ni en la reconstrucción cristiana por medio de ella, ni en el Reino de Jesucristo, ni en las doctrinas esenciales de la Escritura. Lindsey ve toda la historia mundial como una “Cuenta regresiva” hacia la segunda venida y el Rapto. “La gran pregunta es ¿Estarás tú aquí durante el tiempo de la tribulación, cuando el anticristo y el falso profeta estén a cargo por un tiempo? ¿Estarás tú aquí cuando el mundo esté atormentado por los días más oscuros de la humanidad? (4)

Cuando Yo negué la validez de la idea del rapto, la esposa de un industrial explotó con cierta pasión, declarando: “¿Entonces cuál es el sentido de ser cristiano si tengo que sufrir tribulación? ¿Cuál era el fin de dejar de fumar y bailar?” Ella insistió: El Señor no tenía derecho a hacerle eso a ella y por consiguiente no podría ser cierto que El tenía el propósito de exponerlos a ninguna tribulación, grande o pequeño. Mucha gente acaudalada

es blanco preferido de mucha de la actividad de la generación del rapto premilenarista. Esa gente está predispuesta a comprar el escapismo y puede recompensar mejor a sus vendedores)

La generación del rapto es la generación inútil. Hace algunos años, un Director de escuela de California, que en Febrero había firmado un contrato para otra escuela, a principios de Junio recibió la información de una serie de problemas y desastres que enfrentaba su actual Distrito Escolar. El sonrió felizmente y comentó: “No es problema mío. ¡Yo no voy a estar aquí! Me voy dentro de tres semanas”.

La generación del rapto tiene la misma indiferencia, solamente que grandemente aumentada hacia los problemas actuales. Lindsey dice con mucha claridad: “Nosotros debiéramos vivir como personas que no esperamos permanecer por aquí mucho más tiempo”. (5) Este es un mandato para la vida irresponsable, para la negligencia de los problemas sociales, políticos, educativos y de otra índole a favor de la espera del rapto.

En cierto punto, Lindsey admite un hecho significativo, es decir, que entre el tiempo del cierre del canon del Nuevo Testamento y mediados del siglo XIX la “Verdad profética” como la define Lindsey era poco conocida. (6) Desde entonces, y especialmente en este siglo, se ha difundido ampliamente, extensamente abastecida por las notas heréticas de Socfield. En ese mismo tiempo, el cristianismo ha decaído, ya que un gran número de personas ha abrazado la generación del rapto y se ha dedicado a una estudiada inconexión a Dios y al hombre. Su destino no es el rapto, sino el juicio, puesto que nuestra salvación no está en el rapto, sino que en Jesucristo.

## **CAPITULO No. 7**

### **LA PREDESTINACIÓN Y LA LEY**

Ya es tiempo de hablar de los errores de mucho postmilenarismo y sus adherentes y la razón de su decaimiento. El alma del postmilenarismo es la fe que Cristo por medio de su pueblo consumará y pondrá en vigor las gloriosas profecías de Isaías y todas las Escrituras, que El vencerá a todos sus enemigos a través de su pueblo de la alianza, y que El ejercerá su poder y Reino en todo el mundo y sobre todos los hombres y naciones, para

que ya sea en la fe o en la derrota, toda rodilla se doblará ante El y toda lengua confesará a Dios (Romanos 14:11; Filipenses 2:11)

Dios expresa a través de Isaías: “Por mí mismo hice juramento, de mí boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isaías 45:23). San Pablo expresa esto nuevamente como cumplido en la venida de Cristo y a través de su pueblo (Romanos 14:11; Filipenses 2:11).

La primera gran petición del Padrenuestro manifiesta la centralidad de este aspecto de nuestra fe. Se nos exige en verdadera oración orar “así” (San Mateo 6:9), pidiéndole a Dios: “Venga tú Reino. Hágase tú voluntad, com en el cielo, así tambien en la tierra” (San Mateo 6:10). Las oraciones que descuidan esta petición pierde la esencia y alma de la oración como lo requiere nuestro Señor.

¿Cómo es que va a venir el Reino de Cristo? Nuevamente, la Escritura es muy clara y explícita. La gloriosa paz y prosperidad el Reino de Cristo se producirá solamente cuando el pueblo obedezca la Ley de la alianza. Esto se manifiesta con claridad en Levitico 26, Deuteronomio 28 y en toda la Escritura. Habrá paz y prosperidad en la tierra, el enemigo será destruido y los hombres se liberarán de los males solamente “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra” (Leviticos 26:3). La obediencia de fe a la Ley de Dios produce bendiciones irresistibles: “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28.2). Por otro lado, la desobediencia conduce a maldiciones irresistibles: “Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que Yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán” (Deuteronomio 28:15).

De conformidad con estas y otras declaraciones de la Escritura, la determinación de todas las cosas dentro del tiempo es en términos de obediencia y desobediencia a la Ley de Dios. Esto está claro y detalladamente explicado para las diversas áreas de la vida. Primero, el éxito y la prosperidad urbana, rural y nacional dependen de la obediencia a la Ley de Dios. Segundo, la fertilidad humana es asimismo un área donde la maldición y la bendición de Dios son operativas, y somos malditos o benditos en el fruto de nuestros cuerpos. Tercero, la prosperidad y fertilidad agrícola tambien están ligadas a la Ley. Cuarto, de igual manera, el clima está relacionado con la Ley, de tal manera que Dios juzga y bendice por medio de la lluvia, el granizo, la nieve, del rocío y del sol. Quinto, nuestra relación con nuestros enemigos tambien depende de la obediencia. Sexto, nuestras actividades y vidas personales son benditas o malditas en términos de nuestra obediencia a la Ley de Dios.

La doctrina de la predestinación no es fatalismo: No le niega responsabilidad al hombre. Más bien, asevera la coincidencia de la predestinación de Dios y la acción responsable del hombre, de modo que, aunque la causalidad primaria es de Dios, la causalidad secundaria es del hombre. No se niega la realidad de causas secundarias, sino que más bien se establece, por la causalidad primaria de Dios. Yo no soy menos hombre por ser pecador, mortal y producto de mis tiempos; de igual manera, Yo no soy menos hombre responsable y en sentido secundario hombre con libre aunque limitada voluntad (aunque sea una voluntad derivativa y de criatura) porque Dios es la causa primaria de todas las cosas y la única voluntad absoluta y última.

La determinación de la historia de parte de Dios está de esta manera claramente descrita en su Ley. Si nosotros creemos y obedecemos, entonces somos benditos y prosperamos en El; si lo negamos y desobedecemos su Ley, somos malditos y abominados.

No se nos rapta hacia el éxito al estilo griego. La idea premilenaria del rapto niega la Ley de Dios y por lo tanto niega a Dios porque su Ley es la parte principal de su palabra escriturada y no podemos llamar al Dios de la Escritura un Dios sin Ley. Los amilenaristas niegan cualquier victoria en la historia y de ese modo niegan la naturaleza y forma misma de la predestinación de la historia de parte de Dios, de tal manera que su doctrina de predestinación se convierte en una concha hueca, formal. Los postmilenaristas antinomianos niegan la vía dada por Dios hacia el Reino de Dios cuando ellos pasan por alto la Ley. En realidad, ellos postulan sin hacer referencia a eso ¡Un rapto! ¿De qué otra manera se va a trasladar el mundo de su depravación actual hacia el orden de Dios? ¿Vamos a flotar en vagas oraciones y espiritualidad de “Vida Superior”? Los postmilenaristas antinomianos no tienen respuesta.

A menudo se formula la acusación de que el postmilenarismo del calvinismo colonial y del siglo XIX condujo al Evangelio Social del siglo XX. Nada ha documentado esta acusación, la cual es obviamente falsa. Los Hodges, Warfield, Machen y otros no fueron la fuente del Evangelio Social y fueron hostiles al mismo. Las raíces de ese movimiento están en el arminianismo y muy directamente en ese notable humanista avivamentista C.G. Finney.

No obstante, debe agregarse que al menguar el énfasis en la Ley de Dios, por causa del arminianismo del día y la decadencia de los teólogos reformados en apologeticos racionalistas en vez de bíblicos, por omisión la iniciativa en la sociedad cayó en manos de los defensores del Evangelio Social. Solamente ellos tenían una “respuesta” a los problemas sociales. Sin embargo, su respuesta era y es la política humanística. Así que urgentemente necesario que los cristianos regresen a la Ley como el medio dado por Dios para realizar el orden de Dios. La manifestación de la Escritura es clara: “Y si no te apartares de todas las palabras que Yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles”. (Deuteronomio 28:14). Negar la Ley de Dios es negarlo a El y su Reino y servirle a otros dioses y a otra fe. Esto hemos estado haciendo y llamándolo ¡ “Del Señor”! ¿Es de sorprenderse que estemos bajo juicio? Necesitamos rezar con el salmista: “De tu misericordia, OH JEHOVA, está llena la tierra: Enséñame tus estatutos” (Salmos 119:64).

Dios tiene un plan para la conquista de todas las cosas por medio de su pueblo de la alianza. Ese plan es su Ley. No deja ninguna área de la vida ni actividad intacta y predestina la victoria. Negar la Ley es negar a Dios y su Plan para la victoria.

## EL AUTOR

Rousas John rushcoony, es un erudito Norteamericano muy conocido, escritor y autor de más de treinta libros. El posee títulos de licenciatura y maestría de la Universidad de California y recibió su capacitación en la Pacific School of Religion. Como Ministro ordenado, él ha sido misionero entre los indios Shoshone y Paiute, así como también ha sido pastor de las iglesias de California. El Dr. Rushdoony es Presidente de la Fundación Chalcedon. Sus escritos en el Informe Chalcedon (Chalcedon Report) y sus numerosos libros han producido una generación de creyentes activos en la reconstrucción del mundo para la gloria de Jesucristo. El reside en Vallecito, California, y actualmente está comprometido en la investigación, dar conferencias y apoyar a otros en el desarrollo de programas para ponder en acción la fe cristiana.

## EL MINISTERIO DE CHALCEDON

La Chalcedon, es una organización educativa cristiana consagrada exclusivamente a la investigación, publicación y comunicación convincente de una erudición distintivamente cristiana hacia el mundo en general. Pone a disposición una variedad de servicios y programas, todos engranados a las necesidades de los laicos, eruditos y ministros interesados que comprenden las propuestas de que Jesucristo le habla a la mente al igual que al corazón y que sus demandas se extienden más allá de los estrechos confines de las diversas iglesias institucionales. Existimos a fin de apoyar los esfuerzos de todas las iglesias y denominaciones ortodoxas. La Chalcedon, deriva su nombre del gran Consejo Eclesiástico de Chalcedon (451 A.C.), que produjo la crítica definición cristológica: “Por lo tanto, siguiendo a los Padres Sagrados, todos en un solo acuerdo le enseñamos a los hombres a reconocer a uno y al mismo hijo, nuestro Señor Jesucristo, de una vez completo en divinidad y completo en virilidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre ... “ Esta formula directamente impugna toda falsa demanda de divinidad por parte de cualquier institución humana: Estado, Iglesia, Culto, Escuela o Asamblea Humana. Solo Cristo es tando Dios como hombre, el único vínculo entre el cielo y la tierra. Por consiguiente, todo poder humano es derivativo: Sólo Cristo puede anunciar que “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. (San Mateo 28:18). Históricamente, el credo Chalcedónico por lo tanto es la Fundación de la libertad occidental, pues establece límites en todas las instituciones humanas autoritarias reconociendo la validez de las demandas del unico que es la fuente de la verdadera libertad humana (Galatas 5:1).

El Informe Chalcedon se publica mensualmente y se le envía a todos aquellos que lo solicitan. Todos los obsequios que se le envíen a Chalcedon se deducen de los impuesto.

Chalcedon  
Box 158  
Vallecito, CA 95251  
U.S.A.



## OTROS LIBROS DE ROUSAS JOHN RUSHDOONY

- Romans & Galatians (Romanos y Gálatas)
- Institutes of Biblical Law (Institutos de la Ley Bíblica)
- Law & Society (La Ley y la Sociedad)
- Systematic Theology (Teología Sistemática)
- The Politics of Guilt and Pity (La Política de la Culpa y la Lástima)
  
- Christianity and the State (El Cristianismo y el Estado)
- Salvation and Godly Rule (La Salvación y el Gobierno Divino)
- The Messianic Character of American Education (La Naturaleza Mesiánica de la Educación Norteamericana)
- Roots of Reconstruction (Las Raíces de la Reconstrucción)
- The One and the Many (El Único y los Muchos)
- Revolt Against Maturity (La Rebelión Contra la Madurez)
- By What Standard? (¿Con qué Norma?)
- Law & Liberty (La Ley y La Libertad).

Para obtener una lista completa de los libros disponibles de Rousas John Rushdoony y otros reestructores Cristianos, contactar a Ross House Books, P.O. Box 67, Vallecito, CA 95251

